

Durango, las...

candidato priísta. De allí que Elizondo fuera el candidato natural para la gubernatura, en 1986. Las cifras oficiales muestran no sólo un crecimiento sustantivo de la votación panista, sino un decrecimiento de la que se pudo atribuir al PRI.

En efecto, mientras el ahora gobernador saliente José Ramírez Gamero recibió 158,875 votos (cuarenta mil menos que su homólogo priísta seis años atrás, siendo que el padrón había crecido en más de doscientos mil ciudadanos) se reconocieron 90,582 al PAN, es decir setenta y cinco mil votos más que en 1980, lo que implica un crecimiento de quinientos por ciento. Y aunque el PRI rehusó reconocer que hubiera perdido en ninguno de los distritos electorales, tampoco en ninguno de ellos se registraron votaciones tan escuálidas por el PAN como seis años atrás. Los 46 votos de Tamazula se convirtieron en 2,470 y los 12 de El Oro en 2,481.

Elizondo argumentó ^{que hubo} ~~contra el~~ fraude, y probó serias irregularidades, que sin embargo no condujeron a la anulación de las elecciones. Y aun cuando en 1989 y 1991 el desencanto producido por la derrota de 1986 se manifestó en las elecciones locales y federales en favor del PRI, es notable el repunte de los efectivos panistas. A ellos se agregará la presencia del PRD, dos de cuyos afluentes (el PSUM y el PMT, reunidos luego en el PMS) consiguieron casi cinco mil votos en 1986.

Habrá el próximo domingo un factor adicional, ya manifestado hace seis años. El comité de defensa popular, que entonces apareció con la sigla del PRT, recibió 5,152 votos. Ahora como Partido local, se verá si recogió el descontento que en sectores del PRD provocó su coalición con el PAN. Pero ~~no parece que su presencia crezca mucho más que la de 1986.~~

Y se verá también qué tan real y consistente fue su sorpresiva votación en los comicios federales del año pasado.

registro y del Trabajo, con fuerte presencia



plaza pública para la edición del 31 de julio de 1992
% Durango, las cifras
% Crecimiento panista
miguel ángel granados chapa

Claro que las tendencias políticas no pueden ser medidas con criterios mecánicos, pues las condicionan multitud de factores. Pero si se proyectaran simplemente las cifras registradas en las dos más recientes elecciones para gobernador, en 1980, no habría duda de que, por el crecimiento del voto panista, el candidato de esa filiación, Rodolfo Elizondo, será el próximo gobernador.

Es impresionante, en efecto, el crecimiento de la votación en favor de Acción Nacional. Don Jesús Elizondo, padre del actual candidato, fundador del PAN en esa entidad, fue candidato a alcalde en 1952 y concitó la voluntad de un gran número de votantes, pero no le fue reconocido su triunfo. De allí se derivó una depresión del activismo panista, roto de vez en cuando por el entusiasmo que promovían algunas candidaturas a diputados.

En 1980, la elección de gobernador fue un evento típico de la época del partido único. El candidato priísta fue Armando del Castillo Franco, amigo personal del entonces Presidente López Portillo. Ausente de la entidad durante largo tiempo, ajeno a ella y a la política, no despertó el interés de los votantes. Aunque las cifras de aquella época, *elección* aun más que las actuales no merecen confianza plena, si nos atenemos a ellas vemos que del casi medio millón de duranguenses empadronados, apenas fueron a votar el 48.11 por ciento, unos 236 mil ciudadanos.

De ese total, se atribuyeron al PRI casi doscientos mil (199,979). La oposición, entera, aparecía tan débil en los registros, que la suma de su votación conjunta, en todo el estado, sumaba menos que la asignada al PRI sólo en la ciudad de Durango. En efecto, el PAN recibió 15 mil votos; el PARM casi cinco mil; casi cuatro mil el PPS; 3,680 el Partido Comunista; mil quinientos el PDM y menos de ochocientos el PST. En total, unos treinta mil papeletas. Mientras tanto, en los dos distritos de la capital, al PRI se le fijaron unos cuarenta mil. *en*

Vistas más a detalle, la presencia panista ofrecía aspectos dramáticos. En ese 1980, hubo distritos en que su votación resultaba casi inexistente. Fue el caso de Tamazula, donde sólo aparecieron 46 votos en su favor, o el de El Oro, donde se contaron 112 papeletas en favor del PAN.

Pero en 1983 el panorama empezó a cambiar. Merced a factores nacionales y locales, cobró fuerza nueva el panismo, que llevó a Rodolfo Elizondo a la presidencia municipal de la ciudad de Durango, que su padre no pudo alcanzar. El PAN logró 38 mil votos, casi diez mil más que el



Durango, las...

candidato priísta. De allí que Elizondo fuera el candidato natural para la gubernatura, en 1986. Las cifras oficiales muestran no sólo un crecimiento sustantivo de la votación panista, sino un decrecimiento de la que se pudo atribuir al PRI.

En efecto, mientras el ahora gobernador saliente José Ramírez Gamero recibió 158,875 votos (cuarenta mil menos que su homólogo priísta seis años atrás, siendo que el padrón había crecido en más de doscientos mil ciudadanos) se reconocieron 90,582 al PAN, es decir setenta y cinco mil votos más que en 1980, lo que implica un crecimiento de quinientos por ciento. Y aunque el PRI rehusó reconocer que hubiera perdido en ninguno de los distritos electorales, tampoco en ninguno de ellos se registraron votaciones tan escuálidas por el PAN como seis años atrás. Los 46 votos de Tamazula se convirtieron en 2,470 y los 12 de El Oro en 2,481.

Elizondo argumentó ^{que hubo} ~~contra el~~ fraude, y probó serias irregularidades, que sin embargo no condujeron a la anulación de las elecciones. Y aun cuando en 1989 y 1991 el desencanto producido por la derrota de 1986 se manifestó en las elecciones locales y federales en favor del PRI, es notable el repunte de los efectivos panistas. A ellos se agregará la presencia del PRD, dos de cuyos afluentes (el PSUM y el PMT, reunidos luego en el PMS) consiguieron casi cinco mil votos en 1986.

Habrá el próximo domingo un factor adicional, ya manifestado hace seis años. El comité de defensa popular, que entonces apareció con la sigla del PRT, recibió 5,152 votos.

Ahora como Partido local, se verá si recogió el descontento que en sectores del PRD provocó su coalición con el PAN. Pero ~~no parece que su presencia crezca mucho más que la de 1986.~~

Y se verá también qué tan real y consistente fue su sorpresiva votación en los comicios federales del año pasado.

registro y del Trabajo, con fuerte presencia



PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Durango, las cifras Crecimiento panista

Claro que las tendencias políticas no pueden ser medidas con criterios mecánicos, pues las condicionan multitud de factores. Pero si se proyectaran simplemente las cifras registradas en las dos más recientes elecciones para gobernador, en 1980, no habría duda de que, por el crecimiento del voto panista, el candidato de esa filiación, Rodolfo Elizondo, será el próximo gobernador.

31 JULIO - 92

apoya en sí misma o carece de sentido y se convierte en parodia, como no queremos parodia, sino auténtica oposición, no haremos nada para formentarla”.

Licenciado Jesús Álvarez Gutiérrez, secretario de Información y Propaganda del PRI en Aguascalientes

*en la p
Santa A
construye
marco de
vica Hum
zaciones s
asegurado
efectivos*

La Jornada □ **Director General:** Carlos F

□ **Subdirectora General:** Carmen Lira Sa

□ **Jefe de Información:** Manuel Meneses

□ **Jefes de Redacción:** Juan Angulo y Dc

□ **Responsables: Cultura y Espectáculos:**

□ **Deportes:** Pedro Aldana Aranda □ **Ec**

□ **Fotografía:** Frida Hartz □ **Internacion**

□ **Corresponsalías:** Alejandro Olmos.

Publicación diaria editada por **DEMOS, Desarrollo de CV**, Abraham González 81, Colonia Juárez, Mé

Es impresionante, en efecto, el crecimiento de la votación en favor de Acción Nacional. Don Jesús Elizondo, padre del actual candidato, fundador del PAN en esa entidad, fue candidato a alcalde en 1952 y concitó la voluntad de un gran número de votantes, pero no le fue reconocido su triunfo. De allí se derivó una depresión del activismo panista, rota de vez en cuando por el entusiasmo que promovían algunas candidaturas a diputados.

En 1980, la elección de gobernador fue un evento típico de la época del partido único. El candidato priísta fue Armando del Castillo Franco, amigo personal del entonces presidente López Portillo. Ausente de la entidad durante largo tiempo, ajeno a ella y a la política, no despertó el interés de los votantes. Aunque las cifras que aquella elección aún más que las actuales no merecen confianza plena, si nos atenemos a ellas vemos que del casi medio millón de duranguenses empadrona-

dos, apenas fueron a votar el 48.11 por ciento, unos 236 mil ciudadanos.

De ese total, se atribuyeron al PRI casi doscientos mil (199 mil 979). La oposición, entera, aparecía tan débil en los registros, que la suma de su votación conjunta en todo el estado sumaba menos que la asignada al PRI sólo en la ciudad de Durango. En efecto, el PAN recibió 15 mil votos; el PARM casi cinco mil; casi cuatro mil el PPS; 3 mil 680 el Partido Comunista; mil 500 el PDM y menos de ochocientos el PST. En total, unas treinta mil papeletas. Mientras tanto, en los dos distritos de la capital, al PRI se le fijaron unas cuarenta mil.

Vista más en detalle, la presencia panista ofrecía aspectos dramáticos. En ese 1980, hubo distritos en que su votación resultaba casi inexistente. Fue el caso de Tamazula, donde sólo aparecieron 46 votos en su favor, o el de El Oro, donde se contaron 112 papeletas en favor del PAN.

Pero en 1983, el panorama empezó a

cambiar. Merced a factores nacionales y locales, cobró fuerza nueva el panismo, que llevó a Rodolfo Elizondo a la presidencia municipal de la ciudad de Durango, que su padre no pudo alcanzar. El PAN logró 38 mil votos, casi diez mil más que el candidato priísta. De allí que Elizondo fuera el candidato natural para la gubernatura, en 1986.

Las cifras oficiales muestran no sólo un crecimiento sustantivo de la votación panista, sino un decrecimiento de la que se pudo atribuir al PRI. En efecto, mientras el ahora gobernador saliente, José Ramírez Gamero, recibió 158 mil 875 votos (cuarenta mil menos que su homólogo priísta seis años atrás, siendo que el padrón había crecido en más de doscientos mil ciudadanos) se reconocieron 90 mil 582 al PAN, es decir 75 mil votos más que en 1980, lo que implica un crecimiento de 500 por ciento. Y aunque el PRI rehusó reconocer que hubiera perdido en ninguno de los distritos electorales, tampoco en ninguno de ellos se registraron votaciones tan escuálidas por

el PAN como seis años atrás. Los 46 votos de Tamazula se convirtieron en 2 mil 470 y los 12 de El Oro en 2 mil 481.

Elizondo argumentó que hubo fraude, y probó serias irregularidades, que sin embargo no condujeron a la anulación de las elecciones. Y aun cuando en 1989 y 1991 el desencanto producido por la derrota de 1986 se manifestó en las elecciones locales y federales en favor del PRI, es notable el repunte de los efectivos panistas. A ellos se agregará la presencia del PRD, dos de cuyos afluentes (el PSUM y el PMT, reunidos luego en el PMS) consiguieron casi cinco mil votos en 1986.

Habrà el próximo domingo un factor adicional, ya manifestado hace seis años. El Comité de Defensa Popular, que entonces apareció con la sigla del PRT, recibió 5 mil 152 votos. Ahora como Partido del Trabajo, con registro y fuerte presencia local, se verá si recogió el descontento que en sectores del PRD provocó su coalición con el PAN. Y se verá también qué tan real y consistente fue su sorpresiva votación en los comicios federales del año pasado.